

# Entre la primavera y el otoño

JULIÁN SANTAMARÍA

LA VANGUARDIA, 21.09.08

Si estuviéramos en vísperas electorales, el gran titular de hoy haría referencia a la incertidumbre del resultado, ya que la distancia entre PSOE y PP es de sólo un punto, muy en línea con lo que han venido señalando otras encuestas estos últimos meses y con lo que anticipaban algunas un mes antes de las elecciones del 9-M. Y si meses antes de las elecciones cabía preguntarse cómo un gobierno con un excelente balance de gestión no se distanciaba de su principal adversario, ahora cabría preguntarse cómo, pese a lo que ha llovido y sigue lloviendo desde entonces, aun retrocediendo unos puntos, mantiene un suelo tan firme. Por eso tiene especial interés explorar, al iniciarse el curso, el estado de ánimo de los españoles.

Desde el 9-M han ocurrido muchas cosas. En primer lugar, la aceleración de la crisis económica a un ritmo tan imprevisible como vertiginoso y con una profundidad y unas dimensiones que muy pocos se atrevían a imaginar. Lógicamente, eso se traduce en una percepción sumamente negativa de la situación económica del país. De julio del 2007 a septiembre del 2008, las valoraciones positivas han caído 40 puntos, del 49% al 9%, mientras las negativas pasaban del 28% al 76%, predominando asimismo, aunque no en igual medida, las actitudes de pesimismo frente al futuro. Eso se refleja también en la percepción que tienen los ciudadanos de su economía personal, pero no en la misma medida. La mitad cree que está igual que hace un año, frente al 41% que ha empeorado. Y uno de cada diez sostiene que ha mejorado.

En ese contexto, apenas sorprende que los problemas relacionados con la economía, es decir, el paro, el coste de la vida y la vivienda, aparezcan en el primer lugar de las preocupaciones de la gente. Estos dos últimos no constituyen novedad alguna. Lo que sí es espectacular es que el paro, que en marzo ocupaba el cuarto lugar, pase a ocupar el primero con gran diferencia, al punto de mencionarlo seis de cada diez entrevistados. Por contraste, el terrorismo, que entonces se situaba en primer plano, retrocede ahora al quinto puesto y es mencionado por la mitad de los que dan prioridad al paro. La sociedad española está muy dividida respecto de quién podría resolver mejor esos problemas al frente del gobierno. Grandes diferencias a favor del PSOE en políticas sociales, y pequeñas para el PP en las económicas.

Un segundo acontecimiento importante fue la celebración de los congresos del PP y del PSOE con los cuales se inició, en realidad, la nueva legislatura después de tres meses en que el Gobierno estuvo desaparecido y la oposición ocupada en sus problemas internos. Rajoy se anotó una importante victoria, provisional o no, al renovar la dirección del partido y transmitir la impresión de un giro hacia la moderación. Dos indicadores parecen confirmarlo. De un lado, la imagen de su partido ha empeorado mucho menos que la de sus adversarios; de otro, los españoles piensan que el clima político apenas ha mejorado después de las elecciones, pero que su relativa mejora se debe más al cambio de actitud de los populares que al nuevo rumbo del Gobierno en política territorial y antiterrorista.

En el congreso del PSOE también se renovó en buena medida la dirección, pero lo que centró la atención fue el anuncio de nuevas

políticas sociales - la nueva regulación del aborto o de los cuidados a enfermos terminales- que cuentan con respaldo social.

En cualquier caso, en el actual contexto de crisis, las actitudes hacia la política son más bien negativas. La percepción de la situación política se ve contaminada por la de la situación económica. Empeora la imagen pública de todos los partidos. Se reduce de forma muy notoria la credibilidad de Zapatero y Rajoy. Si la gestión del Gobierno es mal valorada, la del principal partido de la oposición lo es aún peor. Decaen las valoraciones de los líderes, entre los que sólo Zapatero supera el aprobado, aunque perdiendo varias décimas respecto al mes de marzo. Como es lógico, en una situación así, el PP resiste mejor y es el PSOE, o si se quiere el Gobierno, el que sufre mayor erosión al perder tres puntos en favor de las fuerzas minoritarias que en marzo se los cedieron y podrían recuperarlos en las europeas. Temprano aún para aventurar nada.

\*JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política de la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting